

hambre tan cruel, que los padres matando sus hijos con horrendo remedio acudian à la natural necesidad.

Los Vandalos, gente mas fiera y robusta entre toda la desta invasion, quedaron con los Selingos en la Betica. Los Alanos y Suevos en Galicia y Lusitania. La mayor perdida fueron las reliquias de los Santos por las ruinas y incendio de los Templos. Para el reparo convocò Pancracio Arçobispo de Braga Concilio Provincial, en que se hallaron algunos Obispos que andavan huidos de sus Iglesias. Ordenose que cada uno en la suya hiziesse esconder los cuerpos sagrados en lugares de que entre unos y otros quedasse noticia, para quando serenado el cielo tuviessen mejor fortuna nuestras cosas. Eran estos Prelados Gelasio de Merida, Elipando de Coimbra, Pamerio de Idaña, Arisberto de ò Porto, Deusdedit de Lugo, Pontamio de Agueda, Tiburcio de Lamego, Agatio de Iria, Pedro de Numancia.

Enquanto esto se disponia y executava, yà los tiranos assaltavan Lisboa, ganavan Coimbra, Idaña, Merida, y Astorga; lo restante despues. Repartidas las Provincias, muerto Resplandiano Rey de los Alanos sucediole Ataces en toda Lusitania, que assentò su Corte en la ciudad de Merida. Hermenerico Rey de los Suevos quedò con Lisboa hasta el Algarve, y un pedaço de Galicia, que todo no quedava incluso en la Lusitania, aunque oy lo quede en Portugal. Unos y otros vinieron à humanarse con los naturales. Passando los dias, Ataces con sus Alanos yà poderoso y soberano en esta Provincia se hazia temer de los confinantes, y assaltando por vezes la Celtiberia y Carpentania, llevò despues las armas vitoriosas sobre Hermenerico Rey de los Suevos en Lisboa y ganòle con algunas tierras de cuenta la ciudad de Colimbria, entonces assentada adonde aora se llama Condeixa la vieja, tan furioso que todo lo puso por tierra, ò por vengarse de la resistencia, ò por multiplicar rendimientos en quien le mirava airado. Todavía porque no quedasse sin un lugar ilustre una conquista tan importante empeçò à fundar otra ciudad à las orillas del Mondego (Munda entre los antiguos) que es oy la de Coimbra, seminario florentissimo de las letras en Europa. En su labor y fabrica hazia, impio y heretico (siendo Christiano seguia la doctrina de Arrio) trabajar los Prelados y personas Catolicas, que avia cautivado en las empresas passadas.

Ocupado estava en este edificio quando Hermenerico, que avia juntado gente de la otra parte del Duero, y venia favorecido de Gunderico, se hizo ver sobre la obra, en que hallò su Rey tan pronto para la batalla, que facilmente quedò vitoriofo en ella; apretando à Hermenerico de manera que se hallò obligado à procurar por amigo aquel mismo à quien avia buscado por contrario. Fueron los partidos muy à satisfacion y gusto del Alano; mejor quando entre todos hallò que el Suevo le ofrecia en casamiento su hija Cindafunda dotada de singular belleza, y virtud no poca. A la ciudad de Coimbra, adonde Ataces proseguia con su fundacion, le llevò Hermenerico la muger, y con ella grandes tesoros. Celebraronse las mas suntuosas bodas que entre la barbaridad se avian visto.

Ataces queriendo mostrar al suegro la grande conformidad en que quedavan, mandò retratar en sus vanderas à Cindafunda en una torre, al un lado della un Dragon de color verde, al otro un Leon rubio. Eran estas las insignias de los dos competidores, aora conformes en virtud de la novia, que entre dos estremos terribles quedava siendo un medio pacifico y suave. Los oficiales por lisongear à su Principe, que miravan contento,

entre-

entremetian en la obra algunas piedras esculpidas con la misma pintura de las vanderas, que conservada desde entonces es oy la divisa y armas de la ciudad de Coimbra. Son las mugeres toda la guerra de los hombres, y tal vez toda la paz.

Cinda funda como Catolica (que al fin lo era, y muy devota de san Pedro de Rates Arçobispo de Braga) favorecia secretamente los Christianos; Sacerdotes y Prelados que el Rey obligava à aquel trabajo; en particular à su Obispo Elipando, y al Presbitero Eseno. Ablandava con los ruegos de su hermosura el coraçon de su marido: y èl que la amava mucho consentia que à su disposicion saliesse de la esclavitud muchos Catolicos.

Vivieron los dos Reyes con mucha conformidad algun tiempo: en que Ataces orgulloso y sobervio se empleò en hazer guerra à algunas tierras que aun estavan afectas à la devocion del Imperio. Mas ligandose con los Godos los Romanos salieron à la defensa: y fue deste modo.

Estava el Emperador Honorio en Ravena lastimado de ver en sus dias tanta declinacion en la Monarquia Imperial. Ponderava que el trono y la diadema compuesta à fuerza de brazo por muchos siglos, perdia piezas y joyas por momentos. A Constantino mirava intruso en parte grande de la Francia; Araulfo Rey Godo en la Narbonense. Vandalos, Suevos; y Alanos en la España, antes de vencida toda la competencia y el miedo de Roma, y despues toda su gloria, todo el colmo de sus triunfos. Para restaurarlo nombrò por General à Constancio Romano illustre y valeroso. Su primera jornada fue contra Constantino que cercò en Arles: adonde desnudandose la purpura se acogió à sagrado, haziendose Sacerdote. Pensò salvar la vida con desmentir el trage, y no fue assi, porque la muerte le hallò en el segundo, de la manera que èl la avia temido en el primero. Como si valiera menos la vida, por mil caminos se arrisca en alcance de mayor fortuna: y como si no valiera nada la mayor, se desestima en alcance de un solo dia màs de vida. Tan hermoso es un estado grande: tan terrible una hora triste.

Constancio vitoriofo, quiso llevar las armas sobre Constante hijo del muerto Constantino, quando supo que en Viena lo avia degollado Geroncio, una de las principales cabeças desta rebelion y tirania, y Governador de España, adonde avia sustentado valerosamente casi toda la Celtiberia y Carpentania esenta del poder y sugesion de aquellos barbaros. Mas aora creyendo, segun la disposicion de los sucessos, que podria quedar con la parte que usurpasse, olvidado de la lealtad devida al verdadero Emperador Honorio, y confianza que del avia hecho Constantino, dio nombre de Emperador de España à un amigo suyo llamado Maximo: que passando à Francia, apenas executò la muerte de Constante, quando supo que Constancio avia executado la de Constantino con mano poderosa. Temela Geroncio; buelve à España; halla los soldados Romanos contra si por la covardia de la buelta; pierde la vida à manos de los mismos por quien avia distribuido el nuevo Imperio. Maximo sabida su muerte, y temiendo otra semejante, desestimò el imperar adonde tanto peligrava el vivir. Desterrose, y acabò la vida con pobreza y miseria grande.

En esta suspension de cosas, y variedad en que casi se ivan deslizando todos los más bien afirmados discursos, Honorio en la propia confusion librò toda la esperanza del remedio. Como Constancio su General facilmente avia allanado los movimientos de Francia y de Inglaterra, con èl quiso cobrar lo que tenian los Godos y su Rey Araulfo en la Narbonense.

Pone en platica el pensamiento , convierte las armas triunfantes sobre Ataulfo , obligale castigado à que por la parte de Ruifellon entre en España ganando en ella tierras y lugares no mas piadoso que los Vandalos y Suevos , Alanos y Selingos.

418. Despues de varios sucessos , que no tocan à nuestro intento , en virtud del valor de Constancio vinieron los Godos à admitir acuerdos de pazes con Honorio. No assi los Alanos , que ocupavan la mayor parte de Portugal , fiados en el poder con que se hallavan : antes continuavan la conquista , tratando las otras naciones de Vandalos y Suevos (yà no como compañeros) como vassallos y vencidos. Esto dio motivo à que de nuevo se inquietasse toda España , queriendo cada qual defender la libertad al passo que Ataces Rey de Lusitania queria dominar la de todos. Para que mas libre y desesperadamente pudiesse cada nacion seguir lo comenzado , escrivieron al Emperador Honorio una carta digna de ser memorada. Era esta : *Tened , Señor , paz con todos nosotros : admitid de todos prendas. Dexadnos pelear , que si nos matamos , el daño es nuestro , y vuestro el fruto de la vitoria si vencemos. El mayor provecho que puede traer el tiempo à vuestra Republica es solamente el vernos consumidos à todos.* La guerra se empeçò muy conforme à tal resolucion , cruel y sangrienta , dandole principio nuestros Alanos contra Vandalos y Selingos. Acudiò Constancio trayendo en socorro à Uvalia Rey de los Godos , que residia en Cataluña. Sintiò nuestro Lusitano el peso del encuentro. Bien que no vencido se retirò cuidadoso à los terminos de sus tierras.

A sus espaldas entraron los contrarios , à quien en su potencia poco antes se aparecia la imagen de todo el peligro : mas aora viendole con algun temor , en diferentes pronosticos y juizios se hazian à si propios lisonjas y promessas de sucessos y prosperidades siempre mas buenas de fingir en el desseo , que de asegurar en la fortuna. Ataces por mostrarles à quanto su animo llegava , saliò à encontrarlos por los terminos de Merida con tanta locania militar en sus Alanos y Portugueses naturales , que yà en estas empresas le acompañavan , que los Romanos y Godos bien conocieron que poco menos les avia de costar el ser vitoriosos que vencidos. Fueronlo alfin los nuestros , dexando su Rey muerto en la campaña , puestos en huida ; unos hasta Galicia , desamparando sus tierras por solicitar el favor de Gunderico , à quien los dias passados avian conquistado como enemigo : otros hasta Lisboa para el mismo efeto entre los Suevos.

Destá manera sin nombre de Reyno , ò Señor particular descansaron algun tiempo , grandemente agenos de aquella natural sobervia con que sirvieron de terror à todos los barbaros de España , que los juzgavan por invencibles. La ocurrencia de muchos casos juntos impide el remate de algunos dellos : defeto del poder humano , que como los peligros se acumulan , ò el se ha de dividir y perecer , ò por acudir unido à un lugar , perder aquellos adonde falta. Assi sucediò à Constancio , que yà se nombrava Cesar por concession de Honorio en premio de tantos triunfos. Llamado de motines grandes en Italia dexò de proseguir la guerra de España , y los Alanos y Portugueses esparzidos entre Gallegos , Vandalos y Suevos empeçaron à cobrar lo perdido , y fundar de nuevo algunos lugares. Destos fue la villa de Alanker Kana , que en Aleman vale Templo de los Alanos. Es oy con diminucion de dos silabas Alanquer. Governavanse sin Rey , ò otro superior mas de los Capitanes à quien obedecian en la guerra ; obligandose à reconocer el Imperio con ciertos tributos , por afiançar con ellos esta quietud no solamente moderada , sino mal segura.

Entretanto Hermenerico Rey de los Suevos desde Lisboa atendia solícito à la restauracion de poblaciones destruidas, tratando como à los suyos los naturales. Consentiales el exercicio de los Sacramentos, la frecuencia de las Iglesias, la veneracion en ellas de sus Prelados, y el reconocerlos con sus rentas. Bien se hallavan contentos los Portugueses entre los Suevos, à que eran iguales en los oficios publicos y honorificos, con que acabaron de negarse al desseo de yugo Romano, adonde les faltava todo esto, sobrando mucho los tributos: es el mayor y mas pesado no tener algun alivio: mas tambien vano el poder sobre vassallos tan essentos como Principes. Ligaronse pues con amistad y parentescos, dandose unos à otros las hijas por mugeres Portugueses y Suevos tan unos, que en pocos años no se puso quales eran los Suevos, ò quales los Portugueses. Todo lo eran estos, todo aquellos. Lo mismo succediò el siglo passado en Castilla entre los Christianos nuevos y los que no lo eran, mezclandose de manera, que de los primeros se presume extinguido el error, y de los segundos no afrentadas las familias. Al contrario passa en Portugal, adonde oy por conservarse esta division, no dexando de mezclarse muchos, peligran en el honor, beven yerros en el peligro, y son perpetua mancha de la nobleza.

Tal fue la conformidad de Lusitanos y Suevos, que no bastò toda la discordia y invasion que despues hubo de Godos para que siempre no fuesen llamados Suevos los moradores de Portugal, y de aqui Suevosos y Sevossos. Nombre glorioso para los Portugueses, mas desdichado en la estimacion popular, como el de Galecios à los Gallegos. A estos con este, como à aquellos con el de Sevossos intenta dexar corridos la ignorancia, que en todas edades contará por afrenta los premios de la virtud. Con ella nuestra nacion à ninguna de las del mundo ha sido estraña: con ella tiene derivado su nombre de los de sus Principes, de los de gentes valerosas; con ella le han dado à otras muchas, à muchas Provincias, à muchos mares: en todos, y en todas han cabido los Portugueses, y todo ha cabido en ellos. De los Suevos pues traen su origen no menos illustre que la de los Godos: porque en las tierras de donde salieron son vezinos; en las armas y conquistas iguales; en las familias todos de un tronco; en la piedad y zelo con la Fè, despues de conocida, conformes; en la lengua parecidos. Solamente discordaron en que al salir y derramarse por Francia y por España no fueron tantos en numero como los Godos, para que su Reyno al mismo passo fuesse durable; ò para que siempre el Reyno de Portugal dentro de los terminos de su pequeñez fuesse clarissimo. Dexando pues la Provincia de Lusitania este nombre largo tiempo se llamò Suevia.

Logravan los Alanos sin Rey su quietud y su reposo: los Suevos, ò Portugueses con el suyo sus aumentos, quando Gunderico el de los Vandalos en Galicia pareciendole facil avassallar los Alanos en Lusitania, y Selingos en Andaluzia, si primero desbaratava à nuestro Rey Hermenerico, que entonces dominava pedaços de Lusitania y de Galicia por donde confinan con entre Duero y Miño y Tras los montes, quebrando la paz con los Suevos, entrando furiosamente por sus tierras, dio con las armas un sangriento principio à sus intentos. Descuidado estava Hermenerico del asalto, mas diligente vencio el descuido, saliendo à recibir su contrario con tanto valor y acuerdo, que le embiò castigado por otro camino bien diferente deste que seguia, pues fue parar en las Islas de Mallorca y Menor- 420.

ca, adonde le dexaremos por assunto y sugeto de Historia agena. Succediòle Genferico su hermano, que diferente en el animo y ardidez, sabien-



do como Ecio general de Honorio passava à España para reprimir el furor de los Alanos, y tomar satisfacion de los daños causados por su hermano, se confederò con Hermenerico Rey de los Portugueses, ò Suevos, con los Alanos y Selingos, creyendo que junto este poder no avria alguno con osadia para oponerfele. En Merida hizieron reseña de la gente. Temiola

423. Ecio, y por otros accidentes (mayor la muerte del Emperador) no solamente no tuvo efeto lo intentado, sino que Genserico passando con sus Vandalos, y algunos Alanos en Africa acabò de extinguir en ella el nombre del Imperio Romano.

427. Nuestro Rey Hermenerico en tanto que los Vandalos que avian dexado à Galicia, y seguido su Principe, se ocupavan en Africa, dilatò su Reyno por aquella parte, y por algunas de la Suevia ò Lusitania. Assi tuvo este Rey yà en este tiempo nuestro Reyno casi con los propios limites modernos.

El Emperador Valentiniano sucesor de Honorio, con aviso del passage de los Vandalos en Africa, ordenò à Sebastiano su Capitan que acometiesse los Alanos habitantes de Lusitania, por parecerle que desamparados de los Vandalos seria facil su rendimiento. Hizo el suceso acertado el parecer. Perdieron los Alanos la tierra; ganòseles Merida; como à los Suevos Lisboa con la Estremadura antes desamparadas dellos, que combatidas de los Romanos. Son las mayores armas la opinion, y el temor: este haze crecer aquella: caida la luz la sombra se dilata. Sebastiano hallandose vitoriofo antepuso à la lealtad la cudia de reinar. Hizose llamar Rey de lo que en Lusitania avia recuperado. Mas faltandole los confederados con la fe, por imitar con su Principe la poca que el tuvo con el fuyo, le quitaron la vida, abriendo camino à los Alanos y Suevos para que bolviessen à cobrar, aquellos à Merida, estos à Lisboa, con el resto perdido poco antes. Hermenerico, que aspirava en esta ocasion à mayores aumentos, desengañado de la mucha edad y poca salud (todo esto es menester para humillar la presuncion humana) hizo aclamar Rey à su hijo Rechila uno de los bien afortunados Principes que tuvo la nacion Sueva.

Entanto que se gloriava el Rey Hermenerico de verse quedar en su hijo, marchava Andebalo Capitan del Imperio à la recuperacion de lo que dexò Sebastiano. Rechila haziendo heroico proemio à su reynado juntò un poderoso exercito de Suevos y Alanos para ampliar su Corona à imitacion del Padre vitoriofo. Empleòlo en salir al encuentro al Capitan Romano, que en buena ordenança le recibió animoso por las margenes del Xenil, Silingo entonces. Perdiò Andebalo en sangrienta batalla la vida, y la mayor parte de su gente à manos de la Portuguesa; y el Imperio toda la esperança de perpetuarse en España.

Penden unos trofeos de otros: facilmente se rindiò la Andaluzia en peso al Rey triunfante, viendo que yà fuera poco para resistirle el poder de Roma. Assi Merida, adonde permanecia presidio Imperial desde que Sebastiano la dexò recuperada. A su exemplo callò toda Lusitania. Sin baxar la lança entrò Rechila, màs como quien venia pacifico hereditario, que conquistador guerrero. Desta manera quedò dominando todo lo que yaze desde el cabo de san Vicente hasta Galicia, y la Provincia de Andaluzia, Cartagena y Lusitania. Dio el viejo Rey à su hijo en el exemplo mayor herencia que en el cetro, pues el por parecersele lo dilatò tan amplamente. Muriò contento (con razon quien dexava tal heredero) en

440. villa de Bretonio junto de la de Viana de Camiña, que tiene su asiento adonde desboca en el Oceano el Miño.

Rechila

Rechila reconociendo la distancia que ay añadir à conservar ; porque para lo primero basta entrar con buena fortuna en un caso de armas, y para lo segundo no basta menos que un caudal perpetuo, y un poder seguro, se resolvió en perder lo que le parecia menos frutuoso, y mas difícil de sustentar. Tambien se corre tormenta en las prosperidades grandes. Brota el campo con excessiva usura la semilla : cargase el arbol con demasiado vicio de sus pomos, para que no se ahogue la abundancia en ella misma se castiga la cudicia. Rechila relaxò à los Romanos Carthago y Carpentania, y confederandose con ellos dexò establecida Monarquia grande. Muriò ocho años despues de su padre, siendolo de Ricario, que le heredò igual en el valor, pero mas dichoso con el conocimiento de la verdadera ley en que vivió y muriò constante.

Memorias del mundo por estos años.

POr muerte del santo Pontifice Zozimo sucedieron en la silla Pontifical Bonifacio, Celestino, Xisto III. y Leon que llamaron el Grande. En un Concilio celebrado en Efeso se condenò la heregia de Nestorio, que negava à la Virgen MARIA Señora nuestra el nombre de Madre del hijo de Dios. El Rey Atila destruyó muchas ciudades en Italia, la de Venecia tuvo principio. Peciò el Imperio Romano. El mundo ardía en incendios, en guerras, en confusiones, que tuvieron por espacio de quatrocientos años apagado el orgullo de la gente, el trato, la comunicacion, no hubo cosa que permaneciese en su primer estado, las Monarquias y los Reynos ; las Religiones y las Leyes ; las Artes y las Ciencias : porque los Godos eran tan ambiciosos de la gloria vana, que queriendo dar principio consigo à un mundo nuevo, pretendieron que del passado no quedasse memoria alguna. En la Isla de Candia apareció un Judío, que persuadió à los moradores ser Moyses embiado por Dios para llevarlos à mejor tierra, donde pudiesen vivir en la observancia de su ley : creyeronlo, llevòlos hasta unas peñas levantadas sobre el mar, de donde les dixo que se echassen, porque allí verian renovado el milagro del mar Bermejo para passar por la mitad de sus aguas divididas. Peciéron muchos obedientes al mandato, ó al ruego, y desapareció este Moyses sin que jamas fuesse visto de los que quedaron, mas seríalo de los que se fueron nadando al infierno : engaño con que corridos los que no quisieron arrojar se abracaron dichosamente la Fè de Christo. Sucedió el martirio de las onze mil Virgines. Reynava en Francia Faramundo, de quien proceden los Reyes de Portugal. Descubriose la cueva en que estava durmiendo los siete hermanos avia ciento y noventa años. Vivía el grande Sabio Merlin, que entre no pequeños Autores no es fabuloso. Prospero Aquitanico Escritor diligente, San Paulino Obispo de Nola en Campania, inventor de las campanas, San Paladio Obispo, y San Patricio. La Emperatriz Eudoxia, muger de Valentiniano, que con admirable ingenio de versos de Homero compuso un libro de la vida de Christo, como Proba Falconia Romana otro de los de Virgilio.

C A P I T U L O I V.

Desde el año 448. hasta el de 560.

NO solamente en el Señorío de Portugal, sino en casi toda la Monar- 448.
quia de España sucedió al Suevo Rechila su hijo Recario. Igual con la grandeza de la sucession hallò una inquietud entre sus vassallos originada en sus emulos, los principales dellos parientes del. Era publica la culpa, y paga-

pagavanla en secreto : porque el Rey con mucho los hazia matar, y los iba diminuyendo. Medio es para atajar grandes daños, bien que fuerte, imitado muchos siglos antes, y despues de Principes prudentes y Catolicos. Executor fue destas muertes su privado Agiulfo. Con ellas assegurò su vida, y se assegurò en su Reyno Reciarior. Deshechas estas nubes de cuidados, mayores los de Reyes entre vassallos con poder y sin lealtad, tratò de casarse; fue su muger una hija de Teodoredo Rey de los Godos. Parece que truxo en dote esta Infanta pensamientos nuevos, porque Reciarior passadas las bodas tuvo por menoscabo de su grandeza que desde la garganta de los Pyreneos excediesse el limite del poder Romano.

Conduziendo pues un copioso exercito de Portugueses, y Gallegos, assaltò aquellas partes de Navarra que aun estavan à la devocion de Romanos. Dexò por ellas con hazañas heroicas comun terror. Por entre muchas dificultades, por entre muchas armas abrió camino à su exercito para passar à Francia por ver à su suegro Teodoredo. El viejo leyendo en la frente del yerno espíritus sublimes le dio grande socorro para la execucion de muchos. A la buelta conquistò la Provincia de Tarragona y Carpentania que su padre avia dexado à los Romanos, mas inclinado à que le prometiesse duracion su Corona, que à ponerla toda en peligro la cudia. En Aragon puso en cerco à Zaragoza : rendida por combates assolò las tierras y poblaciones adjacentes. En Cataluña ganó la ciudad de Lerida con mas ardid que fuerça : que la industria en los Capitanes puede mas
451. que las armas en los soldados. Saqueada la Provincia de Cartagena vino lleno de triunfos y cargado el exercito de despojos à tomar aliento en Lusitania.

Descansava nuestro Principe en quanto moria Teodoredo suegro suyo. Sucedióle Teodorico en quien Reciarior pensò hallar no desigual correspondencia. Con este presupuesto se dio à proseguir la guerra en la conquista de las tierras del Imperio. El cuñado que tenia amistad con los Romanos, y temio que la ambicion le avia de acarrear algun daño, le advirtió que la tassasse, procurando sustentar lo adquirido. Era consejo saludable, si un coraçon ardiente por naturaleza y herencia, orgulloso por vitorias y triunfos, pudiera contenerse inmenso en los terminos de la moderacion medida : y mas quando imaginava Reciarior que este, mas que zelo de su perpetuidad, era embidia de sus aumentos, de sus hazañas, de sus glorias. Resolviose pues en responder al cuñado, *Que si le pesava de las empresas que tuvo en España, le esperasse dentro en Francia, y su ciudad de Tolosa adonde le haria resistencia, si su poder y su animo se dilatava à tanto.* Muy de Principe de vassallos Portugueses la arrogancia. Mas el Godo, que no estava mostrado à sufrir las que embolvian agravios, depuesto el amor y parentesco de que avia procedido la advertencia, socorrido de los Reyes de Francia y de Borgoña, compuso un exercito numeroso y luzido, con que vino à buscar à Reciarior, que no le saludò menos acompañado. Vieronse los dos campos junto à la ciudad de Astorga : embistieronse feroces. Los dos Reyes como diligentes Capitanes discurrian à todas partes, animando à los suyos con las palabras, y dandoles exemplo con las armas. Lo que de veneracion infunde la vista del cetro en la mano de su dueño, infunde de ardor militar el verla con la espada. La gente peleava como governada y vista de Reyes que sabian disponer y cortar. Bolava el dia, y la vitoria no se inclinava à parte alguna; tan valerosamente la procuravan todos : mas alfin la alcanzò Teodorico. Falta la mejor arma adonde falta la razon. Tuvo Reciarior contra si la soberbia de aquella

aquella respuesta à la sinceridad de aquel advertimiento. Pereció lo mas florido de nuestros Suevos.

Riciario quando ya no les pudo ser de provecho buscando un puerto de mar se entrò en un baxel con intento de passar à Africa, y traer en socorro los Vandalos y Alanos que vivian por aquellas partes. Mas corriendo deshecha fortuna vino à furgir en la barra de la ciudad deò Porto. Los naturales della viendole vencido, y al Godo vencedor, que venia conquistando toda la Provincia de entre Duero y Miño, quisieron lifongearle con darle preso su contrario. La ultima miseria de los à que ha mostrado su calva la Fortuna no es el averla visto, sino ver como desdezian de los coraçones los semblantes en aquellos inventores de la adoracion à los umbrales del valimiento. Parecióse alfin con Anibal Riciario en esta desdicha de hallarla adonde buscava el reparo. Preso fue traído à Teodorico, y èl dominado todo de la ira y del furor, menos mostrò loçanias de Principe clemente, que venganças de hombre sangriento y agraviado. Mandòle cortar la cabeça. Diò Teodorico en la familia Sueva el golpe que desseava Caligula en el mundo: porque en Riciario estava toda la esperança de la perpetuidad de aquella sangre Real de los Suevos. El Reyno quedò tan caído, que nunca bolvió à la magestad y grandeza passada. Hizose mas sentir su muerte por ser Principe Christianissimo, zelador de la honra de Dios, observante del culto divino, y del estado Ecclesiastico, con que se celebrò en su vida un Concilio en Celenas, lugar de Galicia, por mandado de san Leon Papa, que nombrò por Presidente dèl à Idacio Obispo de Lamego, y por su Notario Apostolico al de Astorga santo Toribio. Vieronse en èl muchos Obispos y Padres venerables de toda España, que condenaron muchas heregias. Fue principal la de Persiliano, que por aquellas partes cundia y calava nuevamente. Primero se embiaron las determinaciones à Baleonio Arçobispo de Braga, para que interpuesta su autoridad las aprovasse.

Vitoriofo Teodorico dio sobre la ciudad de Braga (Corte y assiento de los Reyes antecedentes) cuyos moradores viendo sobre fitan poderoso enemigo, y bañado en sangre, no pudiendo fortificarse, se dieron à partido tan mal capitulado, tan mal seguro, que los Godos entraron robando haziendas, arruinando edificios, y haziendo, sino era conceder la vida, todo lo que sucede en una plaça entrada à fuerça de armas. Dexò Teodorico por esta parte con titulo de Governador à Agiulfo, en quanto passando el Duero se entrava por las otras tierras de Portugal à conquistar todo lo que obedecia al Rey Suevo. Parece ser este Agiulfo aquel privado de Riciario, si se ha de creer que puede serlo de un Rey que sucede, quien lo es del que perece. Yà proseguia Teodorico mas piadoso en estas empresas: como quien ya tratava cosa propia, evitava la crueldad con que suelen de los soldados ser vistos los vencidos. Todo se le rendia sin resistencia, sino fue la ciudad de Merida, cuya gente y presidio con memoria y desseo de su Rey Riciario, saliendo à detener la corriente de vitorias que llevaba Teodorico, mostraron que hazian mas estimacion de la lealtad que de la vida. Sintiólò èl de manera, que prometió à su constancia desmantelarles su ciudad. Bien lo executàra, si mano superior no le huviera acobardado, si es cobardia y no valor temer avisos altos, y divinas advertencias. Esto es, que la virgen santa Eulalia Patrona desta ciudad, en que nació y fue martirizada, apareciendose en sueños à Teodorico con señales espantosas, le atemorizó de manera, que no fue redimido del temor mucho despues de serlo de la vision. Dexò la empresa.

Bolver queria à Francia, quando supo que Ataulfo, que avia dexado con el gobierno de los Bracarenfes, se dexò llamar Rey fuyo : y para defender el titulo juntò un campo confiderable, con que se atreviò à embestir con Teodorico ; mas costòle la vida el atrevimiento. Ultima competencia de los Suevos, que desde este punto quedaron dominados del poder de los Godos. Allanado todo eftorvo, partiò Teodorico para Francia, dexando Capitanes y Governadores de fua mano en las conquiftas, y particularmente en Portugal. Mas fus habitantes yà quebrantados de tanta ruina y fangre, de tanto incendio y muerte depuesto el pensamiento de las armas, acudieron à los Obifpos y personas Catolicas, pidiendoles que ponderada la deftruicion de la tierra, y defordenes originadas en falta de justicia y persona Real à quien se reconociefse por cabeça, alcançaffen de Teodorico, que restauraffe el Reyno de los Suevos, aunque fuèffe dandole de fua mano Rey que le agradaffe con las obligaciones de fugecion y reconocimiento que ellos mifmos aora le devian. Siempre fue la gente Portuguesa afectadora de trono y mageftad : todo fu afan, todo fu eftudio, toda fu fatiga y cuidado. Haziafe Rey quando podia mucho, y fi nada, quando menos lo pedia.

Acetaron los Obifpos la propuesta : llegaron à Francia. Teodorico (bien que muy Arriano) venerandolos con fu natural modestia, escuchò à todos en las razones ponderofas y graves de Idacio Obifpo de Lamego, à cuyas letras y canas venerables se fiò dignamente la oracion. No folamente les concediò Teodorico que tuviefsen Rey particular, fino que nombrandole de entre fi mifmos, los governaffe por las leyes y costumbres de fus mayores, con cierto reconocimiento à los Reyes Godos, que no tenia de peso otra cofa que la memoria de fer eftipendiaria à la Corona. Juntaronfe Prelados y feglares en la ciudad de Braga, saludaron por fu Rey à Masdra, hijo de Masila. Del acto celebrado para mayor descanso resultò la mayor inquietud, porque una parte de la Nobleza que no se hallò presente al nombramiento, ò por no llamados de los electores, ò por no fatisfechos del electo, aclamaron en Lugo por Rey à Franta, que luego se apoderò de las tierras que yazen por la cofa del mar de Galicia, y ciudades de Lugo, Astorga, Ourense, y Iria Flavia; quedando Masdra con toda Lusitania tenido folamente por unico Rey de los Suevos. Con la obediencia y tributo quifò Masdra no folamente merecer à Teodorico la investidura de la purpura, fino un focolro para desnudar della à Franta intruso. Mas el teniendo por mas feguro eftar este Reyno dividido en dos partes, con que se hazia menos poderoso, porque no viniefse con ferlo mucho à tomar armas contra los Godos, diffimulando con el focolro, acetò la obediencia de los dos competidores. Aviala Franta embiado à dar, ni con menos priffa, ni con menos esperanças.

457. Repartida una tierra en dos Señorios, dividida la gente de Suevos en dos Principes, empezaron todos à sentir los daños pendientes de la division de qualquier Imperio : porque de aspirar cada uno à dilatarfe, resulta la ruina de todos juntos. Affi pues libres de las armas estrañas, quando huvieran de gozar la paz que le concedia el tiempo, empezaron à degollarfe à fi propios. Dos años permanecieron pertinaces, y en ellos perdieron tantos lugares de una y otra parte (en particular por los confines) que dados à cada qual de los quexofos fin guerra (pues alfin con ella quedavan perdidos) bastava para dexarle fatisfecho : affi lo quedaron ellos folamente del mal que se hizieron uno al otro.

Muriò Masdra, que era el que con mas derecho reynava sobre los Suevos.

vos. Sucedióle su hijo Remismundo, que pesando el fruto de la guerra asentó pazes con su comperidor tan conformes, que de comun poder 460. determinaron conquistar algunas tierras de Lusitania, que avian sido parte del Reyno Suevo, y aora entre el nublado de las discordias unas se gobernavan por Capitanes, otras se avian buuelto à renovar la porfia Romana: centella yà muy sin fuerça entre tanta ceniza, y poco aliento. Poca resistencia hallaron los dos Reyes, que con robos y muertes obligaron los rebelados à pedir pazes. Esto hizo que embainada la ira con las armas se recogiesen.

Dos años logró Franta el reposo conquistado, y fue el remate dellos 462. derribarle la muerte de la cabeça la corona. Levantòla su heredero Frumario à tiempo que en el contorno de Braga fue visto el prodigio de una monstrosidad en el nacimiento de dos niños cada uno de dos cabeças parecidas entre sí. En menores motivos solian los antiguos fundar misterios y pronosticos. Fueronlo de la division futura. Remismundo y Frumario sobre precedencias y superioridades con que se querian adelantar el uno al otro, llegaron à tomar las armas tan porfiados, que Frumario ganó por ellas la ciudad de Flavia, aora villa de Chaves, adonde, y en toda la comarca no perdonò ni aun à piedra alguna. En sangre, en incendio, en ruina, en confusion se resolvía toda persona, toda fabrica, toda poblacion, y todo gobierno. Remismundo se dava por satisfecho con pagar en otro tanto daño por las tierras de su enemigo el que por las suyas recibía. Ganò con asperísimo asalto las ciudades de Orense y Lugo, adonde entrò como rayo en objetos resistentes: todo lo hazia pedaços, todo ceniza.

Dos años avia que estas competencias eran la assolacion de lugares, que 464. nunca intentaron ser motivo, ni aliento dellas. Atajòlas la muerte con llevarse à Frumario: y sus vassallos viendo se sin él, y sin sosiego por causa suya, se dexaron dominar de Remismundo, con que se vio adorado absoluto Rey de los Suevos. Tratò luego de recobrar lo que de la Lusitania estava derramado, y passando el Duero con razonable exercito, se fue haciendo reconocer por soberano hasta la ciudad de Coimbra, no la moderna de Ataces, antes la antigua (oy Condeixa) adonde los Romanos despues de reedificada se avian fortificado de nuevo. Plaza era para aquel tiempo inexpugnable. Refrenaron desde sus almenas el curso que Remismundo llevaba de avassallar todo. Mas él porfiado los apretò de manera, que se dieron à partido, con algunas condiciones honestas, tan mal guardado del Suevo, que robandolos destruyó la ciudad miserablemente. Lisboa, à cuya vista se avia acampado, le puso en desconfiança; pero facòle della un ciudadano llamado Lusidio, dandole entrada con tanto secreto, que quando sus moradores lo sintieron, yà no avia tiempo para resistirle.

Viendose Remismundo con todo el Principado de tierras hasta aora tan esparzidas, y ponderando quanto el Godo Teodorico avia de sentir aquella harmonia, porque en la dissonancia de la division librava la perpetuidad del fuedo, no quiso saltarle con él. Embiòle con la relacion de sus vitorias mucha parte de sus despojos, assegurandole de la fidelidad con que los Reyes Suevos siempre avian de reconocer à los Goticos. Teodorico vencido de lo que en Remismundo avia obrado ò la comodidad, ò la virtud, no solamente le confirmò en sus conquistas, sino que eligiendole por yerno, le embiò luego una hija con mucho tesoro, con mucha gente, con mucha pompa, à la orden de su Embaxador Salano. Fueron infelices bodas estas para nuestra Lusitania, porque viviendo en ella los Suevos en